

**Novela** La catalana de origen marroquí Najat el Hachmi relata las angustias de una muchacha inmigrante sometida a la autoridad patriarcal

## De Beni Sidel a Vic

**Najat el Hachmi**  
**L'últim patriarca**

PLANETA  
332 PÁGINAS  
21,50 EUROS  
PREMIO RAMON  
LLULL 2008

**JULIÀ GUILLAMON**

Mimoun, hijo de Driouch, es un chico de poca cabeza. Mimado por su madre y sus hermanas, hace lo que le da la gana. Desde la adolescencia mantiene una errática conducta sexual, pero no perdona el más mínimo desliz cuando se trata de su novia, su esposa o su hija. Desde las montañas del Rif se larga a Vic, donde vive uno de sus tíos. Trabaja de albañil, se líaa con la mujer del constructor, la chantajea y lo mandan de vuelta. Se casa, tiene un hijo, vuelve a España, se pone a vivir con una cristiana. A pesar de su conducta disipada, es la esposa la que está bajo sospecha. De visita en Beni Sidel, le pega, la deja embarazada por segunda vez, nace una hija que no reconoce. Las mujeres de la casa le justifican y le

compadecen. Como solución a una de las múltiples crisis, la familia se reúne en Catalunya: Mimoun está cada vez más alcoholizado, más desquiciado. Convive con dos mujeres. En un intento de salir del hoyo abraza la religión. Para protegerse de la familia, la niña se encierra en la estricta observancia de las leyes islámicas, en los libros, en el amor. Después de una penosa transición decide dar el golpe, desafiar la autoridad patriarcal y conquistar su libertad.

Lo que más me ha impresionado de toda esta historia no es su exotismo ni su valor sociológico, como documento sobre la inmigración magrebí. Pongamos que en lugar de crecer en el Rif, Mimoun nació cerca de Alcañiz y que vino a buscar trabajo a Barcelona en la

posguerra. Conoció la vida de prostíbulo junto a sus amigotes de la obra. Cuando regresaba al pueblo cargado de baratijas, sus parientes pueblerinos lo agasajaban y lo recibían como a un héroe. La madre y las tías le protegían y ocultaban sus borracheras. Entre parranda y parranda, se casó con una buena chica a la que hizo muy infeliz. Najat el Hachmi (Nador, Marruecos, 1979) ha descrito a ese personaje tarambana con mano maestra. Arbitrario y violento, tiene siempre a punto explicaciones que le justifican y culpabilizan a las personas de su entorno. Es un seductor al que nunca faltan oportunidades, un tipo de arrestos sensibles que sabe explotar teatralmente su ternura. Cuando la Fundació La Caixa

**Descrito con mano maestra, el padre es un hombre violento cuyas contradicciones traen la desdicha a los suyos**

presenta las fotografías de Hashem el Madani sorprende constatar que en los años cincuenta, la feria de Sidón, en Líbano, se parecía a la Mar Bella, y que, después de todo, la fotos del Estudio Shereza de no son tan diferentes de las de Foto Rafael. Lo que sucede con el

ocio podría decirse también a propósito de las situaciones de conflicto que retrata El Hachmi. Quizás en Vic, la historia de Mimoun pueda representar una novedad, pero es una vieja historia de inmigración, con más de cien años. Si alguien gusta comprobar el paralelismo le recomiendo la lectura de *La dona discreta* (1997) de Maria Jaén.

*L'últim patriarca* sale con la ventaja de inaugurar un mundo narrativo y con la desventaja de que, al haber recibido un premio importante, muchos lectores desconfiarán de su autenticidad y de su calidad literaria. Najat el Hachmi ha escrito una novela con un buen personaje, con una trama que se aguanta bastante bien, con un estilo que evoluciona desde el relato oral a la escritura literaria, signo de identidad de la protagonista: un libro que como *Dientes blancos* de Zadie Smith –que es uno de sus modelos– “desea mostrar que hay gente que hace un esfuerzo por entenderse a pesar de sus diferencias culturales”. Uno de los aspectos que hacen interesante su novela es la reinterpretación de los clásicos *Solitud* y *La plaça del Diamant* (que lee en paralelo con *La casa de Mango Street* de Sandra Cisneros, sobre la comunidad latina en Estados Unidos). Del ejemplo de Mila y de Colometa, la hija saca fuerzas para enfrentarse a la situación que vive en su casa y salir adelante.

**Sin excesos melodramáticos**

Comparado con el gran despliegue en torno a la figura de Mimoun de la primera parte y con el excelente retrato de adolescencia de la niña, los capítulos finales no están tan bien atados y el desenlace llega de improviso. El Hachmi es una gran relatora. Transcribe los pequeños detalles cotidianos sin excesos melodramáticos, presenta a los personajes con sus contradicciones, mitiga la implicación emocional con una distancia impenetrable. La novela tiene tramas secundarias que refuerzan el relato central. El trío entre Mimoun, su esposa y su vecina Rosa recuerda *Todos nos llamamos Alí* de Fassbinder. Amancebado con la vieja Brigitte Mira, que le dio cuartel cuando estaba en las últimas, Alí se va a la cama con una camarera. El Hachmi plantea una situación similar, que se sostiene porque en lugar de limitarse a demonizar a Mimoun, el narrador no niega la complejidad de su carácter ni renuncia al vínculo afectivo que mantiene con él. La historia de emancipación de la muchacha forma una unidad con una dinámica propia: está contada con naturalidad, desde los referentes de la vida juvenil al retrato de la buena hija que se hace responsable de los problemas familiares y que El Hachmi imagina irónicamente vestida de Superman. *L'últim patriarca* es un libro muy prometedor, y que abre, como pocos, una esperanza. |

### Un talento en ciernes

Cuando se publicó en el 2004, el primer libro de Najat el Hachmi *Jo també sóc catalana* pasó como una curiosidad, en la línea de los reportajes de Matthew Tree o de *Les quatre estacions* de Ken Sano, aquel japonés que llegó a Catalunya atraído por las pinturas murales de Sant Quirze de Pedret. Leído a continuación de *L'últim patriarca* aparece como una primera revelación del talento de El Hachmi y como una cantera de futuros relatos. Los temas fundamentales de la segunda parte de la novela (el contraste entre el universo mágico de la infancia y la vida espiritual de la emigración, la crisis de conciencia que termina en el hospital, la construcción de una nueva identidad a través de la escritura) aparecen ya en sus páginas. El Hachmi destaca cuando presenta el choque de culturas en un cuerpo adolescente (a propósito de unas clases de natación) y en sus críticas al modelo occidental de emancipación femenina. **J. G.**



Najat el Hachmi durante la presentación de su novela en el Liceu

XAVIER CERVERA